

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitimè certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelearé como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

LOS CASINOS.

I.

Una de las instituciones que mayores estragos han causado en la sociedad y que mas poderosamente han contribuido á la decadencia moral en que gimen los pueblos modernos, es sin duda alguna la de los casinos, centros hoy dia predilectos de todas las clases sociales, endonde rindiéndose culto perpétuo á frívolas diversiones, á los placeres y á los goces materiales corren gran riesgo de naufragar la moral, el espíritu religioso, la morigeracion en las costumbres y, sobre todo, el amor al hogar doméstico, piedra angular sobre que descansa el social edificio.

El enemigo comun, en su insaciable afan de apartar á los hombres del suave yugo de Jesucristo para convertirlos en viles esclavos del reino de las tinieblas, no podia sugerirles medio mas apropiado y eficaz para la consecucion de su fin; y seguramente los resultados habrán superado sus infernales esperanzas, pues el modo asombroso con que se multiplican esos centros esencialmente anticristianos, desde las mas populosas capitales hasta los mas ignorados villorrios, y el número siempre creciente de sus afiliados, cons-

tituyen señal evidentísima de que en tiempo no lejano se señalará como rara y privilegiada escepcion á la familia que no lleve su contingente á esa muchedumbre ávida de placeres y diversiones que diariamente acude á los casinos para templar la sed de goces que la devora, sed que nunca jamás se verá satisfecha, antes bien crecerá á la par del desenfreno de las malas pasiones que la originan pues, como se lee en el Eclesiástico capítulo 1.º v. 8, «el ojo no se harta de ver, ni la oreja se hincha de oír.»

—Adios, ya apareció aquello, esclama aquí el lector, tirando á un lado el Semanario.— Sermon en puerta, neo á la vuelta. Bah, esos periodistas católicos son insoportables y no hay quien los aguante. Mire V. á donde llega su manía de sermonear, que hasta de los casinos, aceptados y frecuentados por toda clase de personas, incluso los hombres honrados, los padres de familia, los prudentes conservadores y hasta algunos escrupulosos devotos, han de sacar pretesto para convertir en cuaresma perpetua los doce meses del año.—Verdaderamente es intolerable que hasta en periódicos se persiga y fastidie á la gente con ese prurito de citas de la Sagra-

da Escritura ó de Santos Padres, buenas y oportunas tan solo en el púlpito y los confesionarios. Bah! neos al fin y todo está dicho.

—Calma, amigo lector, calma, no se sulfure su merced por tan poca cosa, y no imite á aquellos atolondrados que quieren juzgarlo todo sin conocer nada. Antes de fulminar contra nosotros tales anatemas (y dispénsenos esta reminiscencia de encíclica que involuntariamente se nos ha escapado) tómese el trabajo ó impóngase el sacrificio de leer con buena fé ó sin mala voluntad preconcebida, la serie de artículos que.....

—Hombre! esto de serie de artículos es horroroso! si fuera uno solo.....

—La serie de artículos, repetimos, que contamos publicar sobre los casinos y quizás á la postre variará su merced de opinion y convendrá con nosotros, que no exageramos afirmando de buenas á primeras que los casinos son centros de disipacion y ruina para todas las clases sociales. Con que coja de nuevo el Semanario y léalo sin interrumpirme porque mi pobre caletre, que á duras penas puede hilvanar dos ideas seguidas, se embrolla y se pierde á la menor digresion. Sigamos pues: decíamos que.....—Vé V.? ya no sé de que hablabamos... Ah, ahora lo recuerdo: hablabamos de las tabernas.

—No hombre, (que grosería)! ¿que tabernas? De los casinos. —Si, es verdad, de los casinos ó sea de las «tabernas con camisa limpia,» como tiene el atrevimiento de llamarlos un propagandista moderno, que sin duda alcanzaria gran celebridad si no fuese tan.... tan.... tan liberal como un servidor de vuestra merced. Pero prosigamos que el asunto es harto serio para chancerse.

Como todas las obras de Satanás, la de los casinos apareció en el mundo sin señal ostensible que pudiera infundir recelos ó sospechas ní á los mas suspicaces ni á aquellos que siempre viven alerta contra toda innovacion. Y aquel que supo inducir á nuestros primeros padres á violar el precepto de no gustar del fruto prohibido, pudo mas facilmente vencer al hombre de bien, al padre de familia, al rico, al pobre, al sabio, al ignorante, de que sin menoscabo de ningun principio de moral cristiana, podian todos reunirse en sus casinos en busca de agradables ratos de solaz y de honesta expansion con que endulzar y hacer mas llevaderos los árdulos trabajos, las contrariedades y todos los disgustos anejos ál estado de cada uno de los asociados.

Muchos cayeron en el lazo, como caen aun muchísimos, y de buena fé ó sin mala intencion al ménos, traspasaron confiados los umbrales de los primeros casinos que muy pronto debian convertirse para sus obcecados sócios en red de espesísima malla que debia enredarlos para siempre, ó en resbaladiza pendiente que les arrastrase al precipicio de que debian salvarse rarísimas excepciones. Cuales sean aquella red y ese precipicio, nos lo dirá claramente el examen que nos proponemos hacer de los casinos tales como son actualmente, dividiéndolos en dos clases principales: casinos de los ricos y casinos de los pobres.

Al intentar hacer un retrato fiel de unos y otros, no nos guía la pretension ni nos lisongea siquiera la esperanza de que nuestra desautorizada pluma pueda influir de un modo sensible en la vida ya tan arraigada de esas casas enemigas

mortales de la familia cristiana, pues sabemos que pequeños remedios no alcanzan á curar grandes males. Nuestros propósitos son mucho más modestos y limitados: pues de antemano daríamos por muy bien empleado nuestro trabajo, si con él alcanzásemos abrir los ojos de algunos obcecados que pretenden poder frecuentar el casino sin detrimento de sus buenas costumbres y sanas ideas, ó consiguiésemos que aquellos otros que por gracia especial de Dios, se mantienen alejados de tales centros, continuasen apartados de ellos sin exponerse al contagio general. Tanto á los primeros como á los últimos van dirigidas nuestras palabras y buena voluntad pero de ningún modo intentamos convencer á aquellos otros que empedernidos ó pervertidos del todo, no nos han de escuchar ni comprender.—Con éstos es inútil y estéril toda discusión; y tan necio sería el que tratase de convencerlos como el que pretendiese persuadir á un ciego de nacimiento de los siete colores del espectro solar.—Solo á la infinita misericordia de Aquel que todo lo puede, está reservado obrar tan portentoso milagro.

—Bien, retebien, magnífico! pero me parece que muchos se hartarán con la introducción y cederán generosos á otros el trabajo de digerir la prometida «serie.» Puede ser que me engañe, pero he reparado en eso de sermones, que muchos se dan por más que satisfechos con el exordio y abandonan el templo sin morder el cebo con que se trata de pescarles.

—No os falta penetración ni experiencia, carísimo lector, pero tenga vuesa merced entendido que cuando el astuto cazador tira hacia sí el cordón de la

traidora red, nunca logra aprisionar en ella á toda la familia alada que tiene en asecho, pero que á veces el artero gavilán queda cautivo, mientras la inesperta paloma con raudo vuelo hiende el espacio libre é ilesa.

Con qué hasta la próxima semana; y permita Dios que su merced sea de los cazados, sin ser por esto gavilán.

SECCION PIADOSA.

INDICADOR CRISTIANO.

Domingo, 30.—XXI despues de Pentecostes.

Lunes, 31.—Ayuno.

Martes, 1 de Noviembre.—† Fiesta de Todos los Santos.

Miércoles 2.—Jubileo en todas las parroquias.

LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

Aunque la Iglesia militante consagra cada uno de los días del año á conmemorar el glorioso triunfo de algunos de sus más esclarecidos hijos, y en todos ellos propone á nuestra consideración el sublime ejemplo de sus heroicas virtudes, no satisfecho con esto su ardiente celo por la gloria de los bienaventurados, y atenta siempre con maternal solícitud á procurar la salvación de los que suspirando por nuestra patria dichosa peregrinamos todavía en este mísero destierro, ha instituido además una fiesta universal y solemne para honrar la memoria de todos los felices moradores de la celestial Jerusalén, é impetrar en favor nuestro los eficacísimos auxilios de la Iglesia triunfante.

Si es grande el número de Santos cuyas reliquias é imágenes veneramos en nuestros altares y de quiénes se celebra

en el transcurso del año cristiano conmemoracion especial, mayor es sin duda el de aquellos que sin haber obrado acá en la tierra singulares maravillas ni realizado hechos heróicos y extraordinarios, perservaron fieles en el servicio del Señor y merecieron que sus nombres fuesen escritos con brillantes caractéres en el libro de la vida. Dios que remuneró ya la fidelidad de estos sus siervos muy amados, les glorificará tambien ante los hombres en el dia grande de las recompensas y castigos; pero entre tanto, justo es que les tributemos el humilde obsequio de nuestro reverente culto, ya que como privados del Rey celestial y estrechamente unidos con nosotros con los lazos de la más pura caridad, se hallan siempre dispuestos á hacernos sentir los saludables efectos de su valiosa proteccion, interponiendo en favor nuestro su valimiento con el Altísimo para alcanzarnos los divinos favores de que tan necesitados andamos.

No es, sin embargo, el intento de la Iglesia en la fiesta de *Todos los Santos*, presentárnoslos solamente como objeto de nuestro culto: nos los propone además como ejemplos que debemos esforzarnos en imitar. Levantemos los ojos al cielo: contemplemos aquella «gran muchedumbre que nadie puede contar, compuesta de todas las naciones, de todas las tribus, de todos los pueblos y de todas las lenguas, que están delante del trono y en presencia del Cordero, vestidos con estolas blancas, y con palmas en sus manos,» y cobremos aliento para seguir el mismo camino que en su peregrinacion anduvieron; avivemos nuestra confianza, que alcanzar podemos tambien la inmortal corona que los Santos alcanzaron. No fueron ellos de dife-

rente naturaleza ni de diversa condicion que nosotros. Desterrados en este valle de amargura, combatidos por las mismas pasiones, expuestos á las mismas flaquezas, mortificados por las mismas tentaciones, los mismos peligros les salieron al paso, con las mismas dificultades tropezaron, y precisamente de los mismos medios que están en nuestra mano se valieron tambien ellos para vencerlas. Ahora bien: al contemplar esa pléyade inmensa de Santos de toda edad, sexo, temperamento, estado, y condicion, digámonos con san Agustin: *pues qué, ¿no podrás hacer tú lo que hicieron estos y aquellos?.... ¿Y porque nó, si para vencer á los enemigos de nuestra salvacion no hay más que resistir con igual valor á las tentaciones, y para alcanzar la virtud no se nos exige otra cosa que corresponder con la misma fidelidad á la divina Gracia?...*

Ea, pues, emprendanos con varonil esfuerzo el camino de la vida. El cielo es nuestra pátria: fijos en él los ojos y el corazon, suframos con paciencia las amarguras de nuestro destierro, suspirando constantemente por aquella morada de eterna luz y felicidad sin término. Luchemos vigorosamente con los fieros enemigos que intenten cerrarnos el paso miéntras á ella nos dirijimos, y en demanda de auxilio para no ser vencidos en tan rudo combate, acudamos á nuestros protectores; que compatriotas y parientes, amigos y hermanos nuestros son los que, seguros yá de su dichosa suerte, nos están brindando con la inmarcesible corona y animándonos desde el cielo á conquistarla:

¡Oh santísima Vírgen María, Madre inmaculada de Dios! Rogad por nosotros.

¡Oh celosos apóstoles, heroicos mártires, invictos Confesores, Vírgenes gloriosas é ilustres Anacoretas! Rogad por nosotros.

¡Oh Bienaventurados todos de la Corte celestial! Interceded por los que navegamos en el azaroso mar de esta vida, para que alcancemos arribar cual vosotros al suspirado puerto de salvacion!

LA MUJER.

Contiuuacion.

Y los que ántes eran señores de todo lo creado tuvieron que inclinar su frente ante la tierra ensombrecida para pedirle el sustento de cada dia, rindiéndola homenaje de fuerzas y tributo de sudor.

Mas.... ¡oh ley de la Providencia! todo lo que cae debe levantarse ó ser levantado. Y ellos no tuvieron poder para rehabilitarse ante la naturaleza que tambien quiso tener su voluntad para resistirse á las exigencias del hombre.

Dios ofendido en su justicia, pero compadecido en su amor, ordenó en su sabiduría eterna esa ley de la rehabilitacion por medio del sacrificio.

Y los vivientes se multiplicaron, y los tiempos se sucedieron, fluctuando con dolor en el piélagos de la esperanza, sin salir por eso del dominio de la culpa.

Porque el hombre, no contento con envilecer á la muger, se habia envilecido á si mismo: érale igual reducir á su hermano á la esclavitud, que hacerse adorar cubiertos de púrpura sus vicios.

La mujer habia dejado de ser la dulce compañera del hogar, y como consecuencia lójica, el hombre buscaba en sus vanidades cómo llenar el vacío que dejara en pos de sí aquella violacion de la voluntad divina.

La mujer fué reducida á esclavitud ominosa: habíase desviado de la voluntad del Señor, y tuvo que abdicar su dignidad, quedando á merced de los idólatras de las pasiones.

Se la rebajó al nivel de los irracionales, y como era débil tenia que sufrir. Miró llorando á su alrededor y no hubo quien la consolase. Solo la Fé podia regenerarla y enaltecerla.

Sus gemidos al fin resonaron en el cielo. Su llanto al evaporarse subió á la altura, y conmovidas las virtudes celestiales, rodearon el trono del Altísimo implorando misericordia.

Dios habia sido ofendido en su Majestad, y nadie mas que Dios mismo podia apaciguar su justicia; bien así como el diamante que niega su brillo á la lima y solo lo concede á otro diamante; como la ciencia encerrada en la humildad del silencio solo descubre sus secretos á los corazones humildes; cual el tiempo cede solo á esa otra duracion que llamamos eternidad; como cuando nos ha sido arrebatada la luz del dia solo otro sol puede redimirnos de las sombras de la noche.

Continuará.

LAS OLAS.

*Olas que con raudo empuje
La costa á besar venis,
Guirnardas de blanca espuma
Sobre la arena esparcid.*

*Entonad doliente endecha
Cese el bramar y el rugir,
Que como buque en las rocas,
En el arena moris.*

*Tumba es de vuestra soberbia,
De vuestro dominio fin
Es la marca del Eterno
Que os dice: solo hasta aqui.*

*No es, no, el perdido arrecife
Que de espumas recubris:*

*Es quién se ablanda y no cede,
Leve arena, polvo ruin.*

*Olas que con raude empuje
La costa besar venis,
Cual eremita la fosa
Besa, que acaba de abrir,*

*Dia vendrá en que el Eterno
Rompa este ténue redil:
Rebosando las orillas
Ireis valles a cubrir:
Por donde cruza la esteva,
Cruzarán foca y delfin.*

*Y las playas ensanchando
Vereis los montes se hundir;
Cubrirán los oleajes
La cumbre de Davalgir.*

*Estendereis el dominio
Del uno al otro confin....
No hallareis, costas, ni rocas,
Ni arenas donde dormir.*

*Entónces no mas la nave
En vuestros hombros sufris,
No más tributo de lágrimas
Os dará el nauta infeliz.*

*Y en piélago sin orillas,
Con estridente rugir,
En trombas y remolinos,
Desde el nadir al cenit,
De liquido inmensa mole
Licuareis al orbe: así
Cual el humo y las pavesas
En el viento tienen fin.*

*Y no hallando ya en la arena
Donde fluir y refluir,
Vueltas en ténues vapores,
Del vacío en el sin fin,
Volareis, tristes despojos
De este planeta infeliz.
No mas con sonante empuje
La costa ireis á batir.*

F. C. y M.

CRÓNICA GENERAL.

No podemos resistir al deseo de dar á conocer á nuestros lectores algunos pasajes extractados de un artículo que ha causado profunda sensacion en la sociedad inglesa y que publica en el *Daily-Telegraph* un hermano de lord Powerscout, Mr. Lewis Wingfield, es-

critor de gran mérito.

La epidemia variolosa está haciendo grandes estragos en Lóndres. No ha mucho que un amigo, hospedado en casa de Mr. Wingfield, fué acometido de la misma enfermedad. Este trató de llevarle á un hospital; pero fué imposible porque los hospitales estaban atestados de enfermos, y tuvo que resolverse á cuidar en su casa al amigo, y se echó á buscar en seguida una enfermera que le asistiese. Acordándose ante todo de las enfermeras legas, dirigióse á una institucion situada cerca de Covent-farden. Presentóseme, dice, una señora que me saludó con mil cortesías y cumplidos.

—¿Con que V. quiere una asistenta ó vigilanta? Muy bien; con mucho gusto. ¿De qué enfermedad se trata?

—De viruelas.

—¡Oh! (aquí un ¡oh!.. interminable) eso ya es otra cosa. Para esa enfermedad se necesita una clase de mujeres muy diferente, y ahora no las tenemos. Lo siento mucho, pero nada podemos hacer.

Desahuciado en Covent-farden, Wingfield fué á probar fortuna á otra parte y se encaminó á Aldersgate-otreet. Allí la directora se lamentó, gimió y la faltó poco para llorar, pronunciando luego estas palabras: «Nuestras enfermeras no entran con eso de las viruelas. Seria exigirlas demasiado... Yo espero que V. encontrará..., pero aquí.... vamos.... lo siento.... no puede ser. Páselo V. bien.»

Frustradas las tentativas del Wingfield en busca de legas, pensó en las Hermanas protestantes del establecimiento de Strand. Recibióle allí una matrona de excelente traza, con traje azul, una enorme cruz de plata en el pecho y una venerable toca. ¡Vaya! me dije á mí mismo; esto ya presenta mejor aspecto; por fin he tropezado con verdaderas hermanas de caridad. Pero apenas salieron de mis labios las fatales palabras, cuando á la sonrisa sucedió una expresion de doloroso asombro. No comprendia como yó habia podido

hacer una proposición semejante. Me confesó que había desocupadas varias de las respetables hermanas; pero que ninguna de ellas se comprometería á ponerse delante de aquella terrible enfermedad.

Al llegar aquí, Mr Wingfield reconoce que llegó á apoderarse de él la desesperación, hasta el punto de exclamar: ¿Por qué no se había de señalar un sitio cualquiera á donde deportar en masa á todos los desgraciados que fueran presa del contagio, ahorcarlos allí librándolos en un instante de todos sus sufrimientos y miserias, y enterrarlos lejos de las miradas de todos?

Estando en esto, una persona le aconsejó que se dirijiese á una comunidad de religiosas católicas. Mr. Vingfield confiesa que no le gustó mucho este aviso, porque pensaba que lo mismo que las Hermanas protestantes, aquellas religiosas serían unas mugeres amigas de jugar á la devoción, adornadas con un traje más ó menos bonito ó extraño. Pero también reflexionó que, en último caso, por probar nada se perdía. «Cual no fué mi sorpresa y mi alegría, dice, cuando la superiora exclamó con viveza: «¡Ah! y no es más que eso... un caso como otro cualquiera de viruelas... pues si eso es nuestra especialidad.. ¡Pobre jóven! Pierda V. cuidado, que ahora mismo le enviaré una Hermada.» Mr. Vingfield añade que ya no fué necesario utilizar los buenos servicios de las religiosas, porque en aquel momento le informaron de que había una cama vacante en un hospital. De todos modos ha creído que debía pagar este tributo á la verdad.»

CRÓNICA LOCAL.

Formada una Junta de Salubridad á fin de arbitrar medios con que asistir á las familias pobres atacadas de viruela, é iniciada una suscripción entre los vecinos de esta ciudad en cumplimiento de lo acordado por aquella, no podemos ménos de asociarnos á la obra de cari-

dad emprendida en las actuales aflictivas circunstancias.

A este objeto ofrecemos nuestras escasas fuerzas en cuanto se crea puedan ser útiles para combatir la enfermedad ó hacerla más llevadera á las familias pobres que han sido invadidas; abriendo desde hoy en nuestras columnas una lista de suscriptores por una sola vez y otra de los que manifiesten deseos de contribuir semanalmente á una acción tan meritoria.

Lista de donativos por una sola vez.

La Redaccion. 6 Pesetas.



Al lanzarnos, ha poco, á la arena periodística, no imaginábamos ciertamente que esta nuestra modesta publicación alcanzase el inesperado éxito con que Dios se ha dignado favorecerla, pues no solamente el número de suscripciones ha superado ya nuestros cálculos más optimistas, si que principalmente hemos visto en corto tiempo plenamente justificada nuestra norma de conducta en pró de la causa que defendemos, á juzgar por el efecto que nuestros pobres escritos van causando en el campo de nuestros adversarios.

A penas vieron la luz los primeros números del Semanario, recibimos la visita, no muy cortés, de algunos anónimos que por lo mismo que estaban inspirados por la ira y el odio, á la vez que ponían de manifiesto su «humanitaria» procedencia, nos inundaban de alegría considerándolos como prueba irrecusable de que íbamos dando en lo vivo cuando el enemigo declarábase él mismo herido.

A los anónimos sucedieron los ofensivos dicitrios y á estos los injustificados insultos de parte de una publicación que defiende lo que nosotros combatimos y

combate lo que defendemos; dicterios é insultos que nos han procurado grandísimo consuelo, pues nada mas grato y honroso para el buen católico como verse convertido en blanco predilecto de todas las iras, de todos los ódios juntos del error y la impiedad.

Por último, pocos dias hace penetró en nuestra redaccion otro anónimo en forma de remitido, y á la verdad deploramos que el remitente, ocultando su nombre, nos haya impedido trasladar su escrito á las estrechas columnas del Semanario siquiera fuese para tratar en son de broma, ya que no cabe hacerlo en serio, tal «engendro» modelo de la mas florida literatura, de la mas asombrosa erudicion, de la mas inflexible lógica, del mas castizo estilo y de la mas pura gramática española.

Felizmente otro periódico se ha encargado, insertando dicho escrito en sus páginas, de proporcionar al público el rato de alegre solaz de que nos vemos obligados á privar á nuestros habituales lectores. De suerte que el autor quedará así del todo satisfecho viendo entregado su «engendro» á todos los vientos de la publicidad; y nosotros quedaremos tambien complacidísimos con el juicio que indudablemente merecerá tal produccion (por no repetir «engendro») á todos aquellos que consigan leerlo desde el principio hasta el fin sin reventar de indignacion, de corage ó de.... risa.

Hemos visto en los periódicos de esta Ciudad que el Ayuntamiento de la misma ha nombrado una comision para que entienda en el proyecto de levantar un monumento en honor del célebre médico Orfila. Celebraremos que tan patriótico proyecto se lleve á cabo, pues

justo muy justo es que Mahon tribute semejante memoria á aquel su hijo con tanta razon venerado por el mundo científico.

Nos ha visitado el *Boletin-Revista* de la Juventud Católica de Valencia. Aceptamos gustosos el cambio que nos ofrece.

Hemos recibido un ejemplar de la obrita titulada: «*Simon Pedro y Simon Mago*» por el P. Juan José Franco de la compañía de Jesús. Agradecemos la atencion.

Fé de erratas.—En la pag. 2.^a columna 1.^a linea 5.^a donde dice «cuna de la verdad» debe decir «cuna de la sociedad»; y en la pag.^a 6.^a columna 1.^a lineas 8 y 11, donde dice «Tribunal y relevado» debe decir «altar y revelado» respectivamente.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Domingo, en las parroquias de Santa Maria, Cármen y San Francisco de Asis misa mayor á las 10 con esplanacion del propio sagrado Evangelio por los respectivos Sres. Párrocos. Por la tarde despues de vísperas Rosario.

En Santa Maria continúa el solemne Novenario que todos los años se dedica al eterno descanso de las benditas Almas del Purgatorio predicando el Sr. Galvan, capellan del segundo balallon de Almansa, Padrenuestros y Sentimientos música de D. Juan Fuxá.

Lunes, terminará por la noche en Santa Maria el Novenario de las pobrecitas Animas del Purgatorio.

Martes, fiesta de Todos los Santos, en Santa Maria misa meditada y comunión general á las 7; á las 10 la mayor solemne con sermon que dirá D. Lorenzo Varréll Pbro. Por la tarde vísperas de vivos y difuntos, despues el Rosario entero y al anochecer Maytines de difuntos con la solemnidad acostumbrada.

Parroquias del Cármen y San Francisco tambien se practicarán idénticos cultos y con solemnidad. Igualmente en las Concepcionistas y en la Concepcion.

Miércoles, Conmemoracion de los Difuntos, Santa Maria misas cantadas de Requiem á las 6 y á las 7, y la mayor á las 10. Cármen tambien misas cantadas á las 8 y 12 y á las 9, igualmente en San Francisco, Concepcionistas, Concepcion y se da fin con los Responsorios de Rúbrica.

Este mismo dia y al anochecer se dará principio á los Novenarios de Animas siguientes: Cármen predicando el Sr. Cura-párroco; San Francisco siendo orador el Licenciado D. F Cardona Pbro., Concepcionistas y Concepcion con meditacion.

Imp. de *M. Parpal*, Bastion 39.